

Revista Literaria Semanal

AÑO 1.^o
 SUSCRICION.=2 rs. al mes en todas partes.=Anuncios y comunicados a precios convencionales.

DIRECTOR: J. ALVAREZ MARTINEZ.
 Zamora 30 de Marzo de 1881.

Núm. 4.
 PUNTOS DE SUSCRICION.=Calle de la Rúa. 10.
 CORRESPONDENCIA.=Sacramento, 2.

Sumario.

Grabado.

Excmo. Sr. D. Claudio Moyano y Samaniego.

Texto.

CRÓNICA GENERAL

POR

D. Joaquin del Barco

RECEPCION AL ILMO. SR. OBISPO.

DE UNA LEYEN A (poesia)

POR

Don Mariano Luez.

DISCURSO DE UN ZAMORANO

ANTE

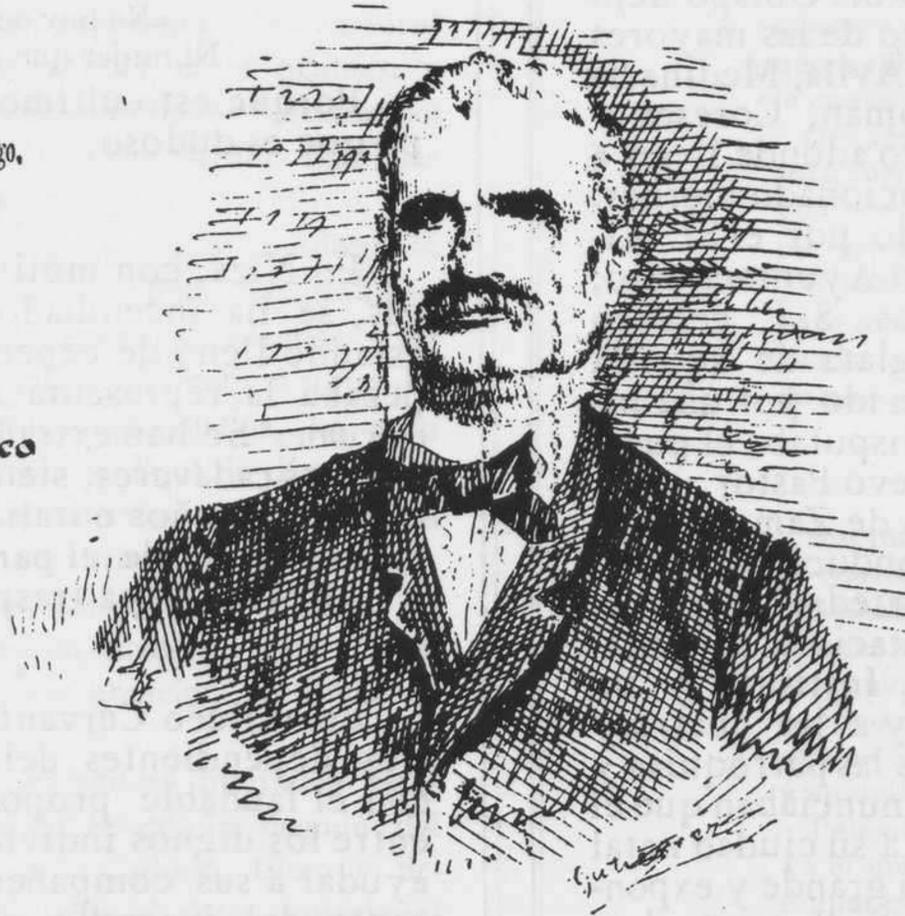
LA ACADEMIA
 DE LA HISTORIA.

EL SEMINARIO CONCILIAR

A SU DIGNÍSIMO PRELADO

EN EL DIA DE SU ENTRADA

EN ZAMORA.



EXCMO. SR.

Don Claudio Moyano y Samaniego.

Sumario.

LAMENTOS

DE UN ABANICO (poesia),

POR

D. Martin de Korna.

REVISTA TEATRAL,

POR

Don J. Alvarez Martinez.

La muerte á nadie respeta

(soneto)

por D. Juan Fernandez Galvan.

A MI SUEGRA

(poesia),

por Don Julian Maestre.

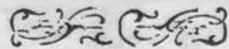
Notas y Noticias.

Tertulia.

ANUNCIOS



CRÓNICA GENERAL.



Nunca en mejor ocasión que hoy podía habernos confiado esta sección del periódico su Director.

Acontecimientos han ocurrido en nuestra población que merecen mencionarse, y que no dudamos han de ser muy del agrado de los señores suscritores, y mucho más de todos aquellos que de buenos zamoranos se precien.

Satisfecho puede estar el virtuoso y sapientísimo Prelado Sr. Belestá, del entusiasta recibimiento que sus paisanos le dispensaron en la tarde del viernes último.

Zamora, ciudad eminentemente católica, ha demostrado como siempre el cariño que á sus hijos profesa, y en la ocasión presente ha significado su afecto al nuevo Príncipe de la Iglesia de una manera tal, que por sí sola, es bastante á formar una de esas páginas gloriosas que difícilmente se borrará de nuestra memoria.

Desde que el Ilustrísimo Sr. Obispo dejó á Madrid, vino siendo objeto de las mayores demostraciones de cariño en Avila, Medina, la Nava, Castronuño, San Roman, Coreses y muy particularmente en Toro adonde llegó á la seis de la mañana del mencionado viernes.

En la estación era esperado por el Sr. Alcalde y demás individuos del Ayuntamiento, el clero y los PP. Escolapios. S. I. celebró su primera misa en la Colegiata de aquella ciudad, adonde llegó aclamado por una inmensa concurrencia que se disputaba el puesto, ávida de conocer á su nuevo Pastor.

A la una de la tarde salió de Zamora para Toro un tren especial que conducía las comisiones del M. I. Cabildo catedral y parroquial, del Seminario, Diputación, Ayuntamiento, Juzgado municipal, Instituto y un sinnúmero de particulares, y á las cuatro y media, las campanas de todas las parroquias y una multitud de voladores anunciaban que el Ilustre viajero había llegado á su ciudad natal en medio de una ovación tan grande y espontánea como no hemos presenciado jamás. Los alrededores de la Estación, formaban un aspecto delicioso por el inmenso gentío que allí se apiñaba. Si fuéramos á relatar las grandiosas manifestaciones de que fué objeto el señor Belestá desde la estación hasta su llegada á palacio, necesitaríamos muchísimo más espacio del que permite esta sección del periódico.

A las cinco de la tarde llegó la comitiva á la Catedral, y después de orar en el templo, se encaminó el Sr. Obispo á su palacio adonde recibió á todas las Corporaciones que habían ido á cumplimentarle.

S. I. profundamente afectado dirigió sen-

tidas frases á todos los que á su lado se hallaban, y concluido el acto de besar el pastoral anillo, salió á uno de los balcones, á dar su bendición al pueblo que le aclamaba sin cesar.

El Director y colaboradores de ZAMORA ILUSTRADA, ántes que todo zamoranos, dán la bienvenida al Ilustre viajero deseándole largos años de vida para honra de esta noble ciudad que le vió nacer.

Hemos tenido el gusto de ver el regalo que varios presbíteros de la población han puesto en manos de nuestro Ilustre Prelado, consistente en un cáliz de plata de ley, sobredorado con magníficos relieves, y además la patena, cucharilla, platillo, vinageras y campanilla, todas ellas preciosas joyas de arte y dignas de la persona á quien van dedicadas. Sabemos que el Sr. Obispo ha recibido y agradecido en el alma tan singular obsequio.

Por real decreto de 24 del corriente, se prohíbe en absoluto la circulación de los ochavos morunos.

Queda, por consiguiente, abolido aquel refrán que dice:

«No hay ochavo que no pase
Ni mujer que no se case»

Porque esto último hace ya mucho tiempo que es dudoso.

En Niza, con motivo de una explosión de gas, se ha incendiado el teatro de la Ópera estando lleno de expectadores y cuando empezaba la representación de *Lucía de Lamermor*. Se han extraído de entre las ruinas muchos cadáveres, siendo la mayor parte artesanos niceños ó italianos que presenciaban la función desde el paraíso.

¡Dios les haya trasportado á la gloria!

En el liceo Cervantes se han reunido varios dependientes del comercio de Madrid con el laudable propósito de allegar fondos entre los dignos individuos de su clase para ayudar á sus compañeros de París que por causa del incendio en los almacenes del *Primtemps*, han quedado sin colocación ni sueldo. No es la vez primera que los dependientes de comercio lo mismo de Madrid, que de todas partes han merecido el aprecio de sus semejantes por su caballerosidad y caritativos sentimientos.

¡*Bien pour les comis marchand!*

Así, en francés, para probar á VV. que se les quiere.

Un morazo con más estatura que un cabo de gastadores de nuestro ejército, se hallaba vendiendo en una calle dátils de Berbería.

Dos muchachos, queriendo sin duda probar aquella clase de mercancía, aprovechando un pequeño descuido del moro, le robaron una docena de dátiles. Cogidos que fueron los muchachos, se presentó el moro con ellos á un agente de órden público diciéndole:

¡Por Alá! Estos pequeños me han robado.

Diga V. que nó, Sr. agente, contestaron los muchachos.—No ha sido por Alá, que ha sido porque teníamos hambre.

JOAQUIN DEL BARCO.

Recibimiento al Ilmo. Sr. Obispo.

Nada puede haber más entusiasta, más espontáneo que el recibimiento que este honrado pueblo donde hemos nacido ha hecho á su Prelado y paisano el viérnes último, día de la Encarnacion; y elegido por el ilustre viajero para entrar en su ciudad natal. Nadie habia excitado el sentimiento público, nada se habia dispuesto por iniciativa oficial fuera de la asistencia de las Corporaciones, aunque no todas, y sin embargo una inmensa muchedumbre segun tenemos dicho en la crónica general le esperaba en la estacion del camino de hierro; un gentío inmenso le acompañó en medio de vivas cariñosos y multitud de zamoranos rodearon el palacio episcopal y la catedral hasta mucho despues de su entrada en el primero, y solo se retiraron cuando desde uno de los balcones del edificio se despidió de ellos el recién llegado dándoles su bendiccion.

La casa de nacimiento del Sr. Belestá adornada con tanto gusto, el Seminario Conciliar, Ayuntamiento y muchos particulares colgaron sus balcones y los iluminaron durante la noche. La Santa Virgen del Tránsito y Nuestra Madre de las Angustias, he aquí las primeras visitas del cariñoso hijo de Zamora; á ellas, objeto de la más acendrada devocion en nuestra provincia, dedicó sus primeras misas, y por fin el lunes á las diez de la mañana, hizo S. I. la entrada solemne en la Iglesia Catedral en medio de una grande concurrencia, que con religiosa atencion presenció la ceremonia.

Las Autoridades y Corporaciones invitadas esperaban á la puerta principal del templo la llegada del Prelado, el cual, en medio de su Cabildo, Clero y Seminario, llegó y prosternado ante el altar provisional que á la derecha de dicha entrada se habia dispuesto, tomó el báculo y mitra y colocado bajo el Pálio que sostenian individuos del Excmo. Ayuntamiento de la capital, cruzó hasta el altar mayor, en el cual, despues de las oraciones y cantos del ritual solemnizados por la capilla y el hermoso órgano herido por una mano diestra, se colocó el Prelado en la silla pontifical bajo el sólio, á la derecha del altar, en donde recibió los respetos del Cabildo, Clero, Seminario y Ayuntamiento.

Una bendiccion que desde el altar mayor dirigió al pueblo, terminó tan interesante acto, expresándose despues por el Sr. Arcediano que S. I. habia concedido

cuarenta dias de indulgencia á todos los asistentes á dicha ceremonia.

No hay acto más tierno, ocasion donde el sentimiento del respeto, del amor á la patria, el recuerdo de nuestras afecciones y mil afectos distintos, sobreexciten más el corazon, que el que acaba de tener lugar. De muchos ojos han rodado lágrimas de ternura, de muchos lábios han escapado palabras cariñosas ó entusiastas y lo mismo el hijo que vuelve al regazo materno, que esta ciudad donde nacimos. se han unido estos dias en sencillo, puro y cordial abrazo. ¡Qué hermoso espectáculo el de la union y el amor al país. el afecto al hermano, la concordia y armonía de un pueblo!

Si ZAMORA ILUSTRADA no hubiera saludado ya en sus columnas al venerable Prelado, sino las hubiera honrado siendo la primera en publicar su retrato y biografía, le mandaria desde aquí un abrazo al zamorano; un ósculo reverente al anillo del Pescador, y una alabanza sincera á esta hidalga tierra donde nacen tan generosos afectos.

DE UNA LÉYENDA.

AL LECTOR.

Socorrer al desvalido
siempre obtiene recompensa,
que á Dios, en el mundo, nada
le causa más complacencia.

Oye lector... ó lectora,
una curiosa leyenda
con que, en mis años primeros
me entretenia mi abuela.

Yo no sé si es cierto el hecho,
pero recuerdo que aquella
con la fé la referia
de una verdad evangélica.

I.

Sin resplandecientes armas
ni cascos en las cabezas...
sencillamente vestidos,
aunque con muy ricas telas,
seis apuestos caballeros,
camino de Compostela
van en fogosos corceles
á cumplir una promesa.

Pensativo y rezagado
vá el más jóven, que una idea
digna, generosa y noble
tenazmente le enagena...

Pensativo vá el mancebo,
pues ha dejado las riendas
de su corcel, que vá al paso.
sin advertir que se alejan
los que de Búrgos con él
de una trugada salieran...

Pensativo vá, que inmóvil
se ha quedado entre unas breñas
su noble corcel brioso,
y el jóven no lo advirtiera
si á su oido no llegaran
unos voces lastimieras
como de alguno que sufre
y desvalido se encuentra.

Apeóse el noble jóven

y se acercó con presteza
al montañoso parage
de dó salieron las quejas
y un pobre desnudo anciano
vió, recostado en la yerba,
cuyos ojos lacrimosos,
como su faz macilenta,
de su pecho atestigüaban
la profundísima pena.
¿Quién sois...? le dice el mancebo.
¿qué deseais que yo pueda
proporcionaros?... Decidlo,
ninguna cosa os detenga.

Nada contestó el anciano,
mas el jóven, por las señas
vió que era mudo y tenia
cubierto el cuerpo de lepra.

Se quitó al punto la capa
y cubriéndole con ella,
con él en brazos marchóse
llevando el corcel de rienda.

II.

Bien entrada ya la tarde
llegó á la próxima aldéa,
donde ya sus compañeros
de la posada á la puerta
le esperaban impacientes,
pues grandes amigos eran.

Todos mostraron disgusto
al verle en tal apariencia,
más reparando uno de ellos
del pordiosero en la lepra
y en su vestido haraposo
y en su faz amarillenta,
¿qué has hecho, infeliz? le dice,
¿qué locura, dime, es esa?...
Ya lo ves, conde de Ansurez,
contestó aquel con presteza,
ví un infeliz desvalido
que demandaba clemencia
y le cubri con mi capa
y le daré lecho y cena.

—Pero ¿no ves, imprudente,
el peligro en que te encuentras?...
¿Acaso no has reparado
que está cubierto de lepra?...

—Nada reparé y te juro,
suceda lo que suceda,
que he de compartir con él
esta noche lecho y cena.

—Por la amistad que nos une...
por la sangre que en tu venas
corre, niño .. por tu padre
desiste de tal quimera.

—¿Mi padre?... precisamente
son sus instrucciones estas.

—Si insistes en tu propósito...
si tan temeraria idéa,
todos dijeron á coro,
imprudente, no desechas,
te dejaremos...

—Lo siento,
no esperéis que retroceda.

Entónces los caballeros
con la faz torva y severa
montaron y sus corceles
guiaron á Compostela.

III.

Volvió el jóven al mendigo;

con él compartió la cena
y acostados en un lecho,
—hé cumplido la promesa,
dijo, que á mi padre hice—
é inclinando la cabeza,
se durmió, porque al mancebo
nada en el mundo le arredra.

IV.

Dormía el jóven cual niño
que con sus juguetes juega,
pues soñaba que á su padre,
con la oportuna presencia
del desgraciado mendigo
le cumplía la promesa
que le exigió al despedirle
para ir á Compostela,
cuando sintió le tocaban
pero con tal insistencia,
que, aunque profundo su sueño,
escuchó de sí muy cerca
una voz que repetía

—Despierta, jóven, despierta.—

Abrió los ojos el mozo
lleno de grata sorpresa
al notar que le miraba
un hombre de faz risueña
y que estaba iluminada
la estancia y de aromas llena.

No te conozco, buen hombre,
le dijo: ¿qué luz es esa?...
¿Qué olor ese que difundes?...
¿Quién eres, di?...

—El de la lepra;

el que has socorrido y viene
á decirte, en recompensa,
que es la voluntad de Dios
que tan gran capitán seas,
que de invencible la fama,
en el orbe todo adquieras.

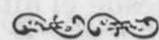
—Pero dime, dijo el jóven,
quién eres, para que pueda
en mi memoria grabarte...
Decir tu nombre quisiera
á mi padre, porque él fué
quien me inspiró á mi la idéa
de auxiliar al desvalido,
de realizar obras buenas,
para inspirarla á mis hijos
si el cielo me los dispensa,

—San Lázaro—contestó.
Y todo quedó en tinieblas
y pensativo el mancebo
y acabada lá leyenda.

V.

Los innumerables hechos
que la historia nos rebela,
dicen que la profecía
se cumplió al pié de la letra,
sus páginas, á Rodrigo
Díaz del Vivar, elevan.
por su valor y virtudes,
de los héroes á la esfera.

MARIANO PEREZ.



DISCURSO DE UN ZAMORANO ante la Academia de la Historia.

La prensa de Madrid se ha ocupado ya y muy lisonjeramente para nuestro paisano y colaborador don Cesáreo Fernandez Duro, del discurso de ingreso en la Academia de la Historia leído por dicho señor ante numerosa concurrencia en el acto solemne de tal ingreso.

Nosotros, que hemos examinado aquel notable trabajo detenidamente, no solo ratificamos la opinion de *La Correspondencia Militar*, *El Correo* y otros colegas que más desapasionadamente que nosotros le señalan por excelente y minuciosa averiguacion y por grande acierto en el asunto, sino que encontramos nül bellezas de lenguaje y una clásica sobriedad que le avaloran mucho más.

La historia y hechos del ilustre marino Mateo de Laya, son el objeto del discurso del Sr. Fernandez Duro, y conocidas como lo son ya su erudicion y su incansable afición á las investigaciones históricas, claro es que abunda también en curiosísimos datos de la general de España en la época en que figuró Laya, presentados con natural enlace y abillantados con tal acierto en su exposicion, que se libran de esa pesadez á que son tan ocasionados esa clase de estudios.

Varios importantes documentos ha dado á conocer con tal motivo el académico entrante, los cuales contribuyen á enriquecer los muchos datos que por sí mismo el discurso contiene; hay entre ellos varios que se refieren á Zamora, porque el acendrado cariño que el disertante tiene á su patria le mueve á recordarla en casi todas sus obras; y singularmente es interesantísima y halagüeña para esta ciudad la copia de un extracto del libro de «Acuerdos de Zamora» de los años de 1676 á 77, fóllo 289, por el que se comprueba la grande fidelidad de Zamora á sus reyes, fidelidad que no pudieron quebrantar las intrigas de D. Juan de Austria. En ese extracto se da cuenta de que existen cartas en el Archivo firmadas y puestas por el Infante en que reclamaba auxilio de la ciudad contando las persecuciones y tuertos de que era objeto por parte de la reina gobernadora y lo que contestó la ciudad á esas sugerencias, que no fué otra cosa, que obedecería ciegamente y obedeció las órdenes que la reina comunicara.

Es, pues, el discurso de que nos ocupamos digno y correspondiente á la reconocida competencia del autor en las materias de que trata; en él se refleja el zamorano, el marino, el infatigable y laborioso escritor. Digimos ya que el juicio unánime de la prensa le señalaba como muy notable y terminaremos esta cortés reseña felicitando de nuevo al Sr. Fernandez Duro, ya que ántes lo hicimos por su recepcion en la Academia, hoy por el notorio mérito de su discurso, de que nuestros colegas de Madrid, testimonios de mayor excepcion, han hecho tan particular aprecio y alabanza.

La siguiente composicion se nos ha entregado con el objeto de que figure en esta revista, á lo que accedemos con gusto.

EL SEMINARIO CONCILIAR DE SAN ATILANO

Á SU DIGNÍSIMO PRELADO

EL ILMO. SR. D. TOMÁS BELESTÁ Y CAMBESES,

EN EL DIA DE SU ENTRADA EN ZAMORA

¿Por qué alegre se agita
La histórica Ciudad, que el Duero baña?
¿Es que á sus hijos vió en ruda campaña
Intrépidos luchar?

¿Es que vió á sus guerreros
Abatir el orgullo del romano?
¿O del audaz y fiero mahometano
Las huestes humillar?

¿Es que de sus almenas
Hoy contempla gozosa, alborozada,
Cuál se aleja en confusa retirada
Ejército invasor?

¿Es que por sus hazañas,
Que registra en cien paginas la historia,
Alcanzó renombrada ejecutoria
De nobleza y valor?

No....! que la Parca un dia
Astuta, artera, silenciosa, airada,
Hirió con mano fiera, despiadada,
A su amado Pastor:

Y lloraron su muerte
El rico, el pobre, el jóven y el anciano!
¿Que son buenos los hijos de Atilano
Y era justo el dolor!

Mas plugo al alto cielo
templar su pena y enjugar su llanto;
Y término poner á su quebranto
Y fin á su orfandad.
Y alegre, alborozada,
Orgullosa levanta su cabeza;
Que hoy junta nuevo timbre á su nobleza
La histórica Ciudad.

Y la que en su quebranto
En Dios halló consuelo y esperanza
Himnos cantó de honor y de alabanza,
Hoy al Dios inmortal:
Al Dios omnipotente,
Que al poderoso humilla, y engrandece
Al pequeño, al humilde, al que aborrece
La gloria mundanal.

Que un hijo de Zamora
Ilustre, esclarecido, renombrado
En ciencia y en virtud, es el Prelado
Que el cielo la envió:

Y como buena madre,
De doña Urraca la Ciudad famosa,
Sintióse fiera, altiva; y orgullosa
Su frente levantó.

Planta bella, lozana,
Cuidada con esmero diligente,
De suave aroma embalsamó el ambiente
Su cáliz al mostrar.

A la pequeña Atenas
Su nombre, de las márgenes del Duero,
En alas fué del zéfiro ligero,
Y allí... supo brillar.

perencia todavía, como en todos los que penden más del detalle que de la entonación y así en efecto mostró a la perfección el carácter avieso del pérfido rey francés y consiguió con los demás actores algunos aplausos.

La noche siguiente se destinó a función fuera de abono repitiendo *La Muerte en los labios* y el sainete *El Viudo*. En la interpretación de ambos no hubo más novedad que las deferencias de la que antes habían logrado.

La representación de *El noveno mandamiento*, comedia graciosísima del Sr. Ramos Carrion, nuestro paisano, fué brillante por parte de todos los artistas que caracterizaron primorosamente sus papeles respectivos, así fué que el público llamó al paleo escénico a los actores al terminar el segundo acto. La función fué completa porque la pieza obtuvo también un feliz desempeño por parte de los encargados de él, Sra. Mallí, y Sres. García y Viñas.

El campanero de San Pablo, drama francés traducido por el Sr. Ochoa, ocupó la noche del domingo último, con su prólogo y sus cuatro actos, las incoherentes disposiciones de tal producción, el largo inventario de personajes que figuran con nombres diversos y casi todos por duplicado, hacen oscura la acción y no facilitan ciertamente grandes laureos a los que lo interpreten. Esto, no obstante, no pudo tacharse de defectuoso el desempeño, pues cada uno de los actores cumplió su cometido; no faltaron aplausos y, sobre todo, en la cronología del abono pudo quitarse una noche.

La preciosa comedia del Sr. Blasco titulada *El Pañuelo blanco* y representada el lunes, es una delicadísima obra llena de interesantes situaciones, y de chistes cultos, que encierra un fin moral sencillo y bien desenvuelto. La interpretación de esa obra nada dejó que desear: la Sra. Cairon sacó mucho partido de su difícil papel de niña del Sr. Fraile, que vale más que algunas mayores de la compañía, desempeñó admirablemente el suyo y así también los demás actores que obtuvieron justos aplausos. En cuanto al sainete titulado *El Maestro de Escuela* como trabajo de ensayar mucho, es apreciable porque los chistes estuvieron oportunos; hizo reír y fué muy largo.

La calle de la Montera, una de las últimas producciones del Sr. Serra, se puso en escena anoche. En una brevísima reseña como las nuestras, no puede examinarse ni siquiera someramente esa grande obra; pero baste para considerar lo mucho que vale, saber el nombre del autor: llena está de esa *difícil facilidad* que le era tan característica, de sus fluidos y de su dulzura acostumbradas. El desempeño fué por parte de todos los artistas inmejorable, como lo comprendió el público colmándoles de ruidosos aplausos y llamándoles por dos veces a la escena al terminar el tercer acto.

La canción de la Lola se resintió de falta de ensayos: es de creer que en la próxima repetición haya desaparecido ese defecto: el público, no obstante, comprendiendo que su deber era ser benévolo con unos artistas que no se dedican a la zarzuela, les animó con muchos aplausos, y no exigió lo que sabe exigir otras veces.

U. ALVAREZ MARTINEZ.

LA MUERTE A NADIE RESPETA.

SONETO

Falida mors agno pulsat pede pauperum
tabernas Regumque turris

El poeta latino.

Poderosos del siglo, vuestra historia
Daos prisa a escribir, mirad que es tarde,

Y esos blasones de insultante alarde
En breve se hundirán, mentida gloria.
Vuestro oropel y fausto, vil escoria,
No espereis de mi saña un punto os guarde,
Ni, al descargar el golpe, me acobarde
Los títulos que habeis de alta memoria.
No existen para mí Griegos ni Etrurios;
Y los soberbios se marchitan lacios,
De mi sola presencia a los augurios:
Que, como dueña soy de los espacios,
Lo mismo entro del pobre a los tugurios,
Que subo del Magnate a los palacios.

JUAN F. GALVAN.

Á MI SUEGRA.

¡Oh mujer de Satanás
sin conciencia para mí!
Guardeme sien pre de ti
el beato Nicolas.

Eres atroz en tus cosas,
iracunda é irascible,
eres mucho más temible
que de Siberia las osas.

Fuerte cerradura eres
que sujetas mis bolsillos
sin llaves y sin tornillos
y los abres cuando quieres.

Si están repletos ¡oh Dios!
casi me subes al cielo,
soy de nacido modelo
y somos uno los dos.

Si vacíos, soy un tuno,
un jugador, un perdido,
y ya no soy buen marido
ni ya somos los dos uno.

Así, pues, yo lo deseo
y le pido a San Liborio
que te lleve al purgatorio
y con eso no te veo.

JULIAN MAESTRE.

NOTAS Y NOTICIAS.

El domingo próximo, a las cuatro de la tarde tendrá lugar en la iglesia de San Esteban el acto de la bendición de las dos imágenes que para la cofradía del Santo Entierro ha tallado nuestro editor y grabador D. José Gutierrez García. Son las efigies de un Jesús muerto y el de una Virgen dolorosa que se han ponderado justamente por cuantas personas los han visto: trabajo de mérito doble si se tiene en cuenta que se ha labrado con toscas herramientas y por pura afición y sin ganancia alguna, por el Sr. Gutierrez. Probablemente asistirá al acto de la bendición la sociedad de Cuartetos de la Capital.

El arte unido con el arte, la afición ayudando a la afición y todo esto presidido por un Prelado zamorano también, constituirán una función honrosa para Zamora.

Una ciega de nacimiento llamada Josefa Fontárigos, pobre, de diez y nueve años, vecina de esta ciudad, que vive calle de San Sebastian, núm. 2, ha sido objeto de una hábil operación que sobre las cataratas ha ejecutado el renombrado oculista D. Maximiano Marban. Practicóse aquella el día 21 del corriente, y levantado el vendaje el 25 advirtió la operada, con gran sorpresa, que veía perfectamente. A la operación ayudó D. José Evangelista, y habiendo llegado tal hecho a nuestra noticia, lo hacemos público en nuestro deber de alabar todo mérito y por lo que pueda interesar a los enfermos de la vista.

TERTULIA.

SOLUCION A LA FUGA DE CONSONANTES.

En el tren Pepe
va a Salamanca
por ocho toros
para la plaza.

ZAMORA.—1881.

IMPRESA DE JOSÉ GUTIERREZ GARCÍA,
Calle de las Doncellas, núm. 3.

SECCION DE ANUNCIOS.

ZAMORA ILUSTRADA.

REVISTA LITERARIA SEMANAL.

BASES DE PUBLICACION.

Saldrá á luz todos los miércoles; contendrá grabados, artículos literarios y científicos, versos, noticias y anuncios, y costará DOS reales al mes por suscripcion tanto en Zamora como fuera de ella, satisfechos por meses vencidos.

El número suelto costará un real. Los anuncios y comunicados á precios convencionales.

Las personas á quienes se remita el primer número tendrán la bondad de manifestar al repartidor cuando les lleve el segundo si desean suscribirse ó nó, devolviendo á aquel en este último caso el número primero. Los señores forasteros á quienes se remita este periódico se servirán devolverlo á la redaccion si no quieren suscribirse; sino lo devolvieren se les considerará suscritores.

Las personas de dentro de la capital á quienes no se les haya remitido este número y deseen suscribirse, pueden hacerlo en el comercio del Sr. Rico, calle de la Rúa, núm. 10. Los forasteros que no recibiendo el dicho número quieran suscribirse, se servirán reclamarlo á la direccion, calle del Sacramento, núm. 2, á donde se dirigirá toda la correspondencia.

HIJOS DE PUGA.

FABRICANTES DE AGUARDIENTES, LICORES, RATAFIAS Y VINOS GENEROSOS.

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1816.

Gran Medalla de Oro en la Exposicion de París de 1878.

Despacho unico, Malcocinado, núm. 6.
Su fábrica, San Torcuato, 67.
Exíjase la marca de fábrica.





Clinica oftalmológica.

Se ha establecido en esta capital con residencia fija el distinguido y célebre oculista Don Maximiano Marban en la calle de Balborraz, núm. 22.

Recibe la consulta desde las nueve de la mañana hasta la una de la tarde.

En la primera visita serán desengañados los que no tengan remedio.

Los pobres de solemnidad serán admitidos á ella gratuitamente.

Feria de 1881.

BARCO.

29, RENOVA, 29.

PARA SEÑORA.	PARA CABALLERO.
Faldas remusqué.	Paños finos y ordinarios.
300 dibujos en percales y cretonas	Altas novedades en pantalonería.
Pañolería y otros muchos géneros de fantasía.	Patenes de capricho para trajes.
	Astrakanes de seda y otros artículos.

29, RENOVA, 29.

FÁBRICA DE SOMBREROS
DE
MATEO DE HORNA,

Proveedor de la Real Casa.

Premiado con nueve premios en diferentes exposiciones, entre ellas París, Filadelfia, Viena y Madrid.

Especialidad en sombreros fulares, confortables y fantasía para la exportacion.

23—RENOVA—23.

Farmacia de Prada, Renova, 25.

El farmacéutico Prada ofrece sus servicios al público, que ha sabido, sabe y sabrá recompensar la constancia en el trabajo.

Pone á disposicion del mismo la union de los principios de la Quina al hierro, que tan difícil ha sido hasta aqui para los químicos y médicos. El Jarabe de Quina ferruginoso de Prada sirve como preservativo á las calenturas, contra la clorosis anemia, excitando al mismo tiempo el apetito.

Inyeccion Prada.—Esta preparacion está compuesta de productos vejetales y la más eficaz que se puede recomendar.